

LA LUCHA DE CLASES

-ORG

Francisco

LA LUCHA DE CLASES - BILBAO

Apartado 12.155
Hemeroteca Municipal

ACION SOCIALISTA VASCO-NAVARRA-
GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XXXIX - NUM. 1.790

Bilbao, 27 de julio de 1933

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

Concomitancias sospechosas

La última intentona

Una vez más se ha producido en nuestra nación el fenómeno que venimos registrando desde la implantación de la República y aun desde antes de que se pudiera dar en España ese paso decisivo. Una vez más los comunistas, perfectamente hermanados con las derechas, preparaban una asonada que, afortunadamente, ha sido descubierta y cortada a tiempo.

Para quienes paran poco la atención en estos detalles no tiene importancia que al descubrirse estos complots se compruebe que del brazo de las gentes de la derecha entran en ellos los extremistas de toda laya, sin tener en cuenta que la situación de constante intranquilidad que con ello originan es un nuevo tropiezo que se pone a la clase trabajadora para el logro de sus aspiraciones máximas.

Se viene demostrando con todas esas algaradas lo que nosotros hemos dicho más de una vez: que los elementos extremistas, en toda su extensión, no tienen un plan perfectamente definido ni claro de actuación para el logro de sus aspiraciones y que, por el contrario, su desorientación es tal, que incluso les lleva a colaborar con nuestros enemigos de toda la vida, con la clase patronal, para producir estados de intranquilidad que ellos creen habrán de poder aprovechar para implantar de una vez, de un golpe, la dictadura del proletariado, pero que los patronos, por su parte, saben que han brán de servirles a ellos para destruir todo lo conseguido hasta estos momentos en beneficio de la clase obrera.

La terrible verdad que los tiempos se encargan de poner al descubierto en todos sus detalles es que la clase trabajadora está siendo engañada de una forma indigna por unos cuantos individuos que se dicen sus defensores y que no tienen en cuenta la conveniencia de los obreros cuando adoptan actitudes inverosímiles. No se acierta a comprender cómo quienes sienten en el fondo de su conciencia de una manera noble y honrada los ideales comunistas pueden seguir las indicaciones y hasta las imposiciones de esos dirigentes inmorales que llegan en su inconsciencia a adoptar con gubernios con las clases burguesas. Comprendemos que la clase patronal favorezca, apoye y subvencione movimientos de tipo extremista. Todo, antes de aceptar la lucha que dentro del terreno legal les vienen planeando las organizaciones de la Unión General de Trabajadores. Contra una acción ilegal como la que pretenden seguir las entidades comunistas y sindicalistas reacciona justa y prontamente la opinión pública, sin que se precise que las organizaciones patronales gasten el más mínimo esfuerzo en hacer la campaña precisa para poner en su contra a nadie. Otra cosa muy distinta es la actuación legal de la Unión General de Trabajadores. Aquí es donde la burguesía tiene que apelar a gestos y esfuerzos extremos para poner en pie de guerra esa fuerza que ya se desea ensayar, el fascio. Por eso los capitalistas cierran en cruzada heroica contra las entidades socialistas y de la organización nacional que sigue sus huellas, mientras apoyan a todo lo que vaya contra ellas. En realidad, saben que estos apoyos les cuesta a ellos mucho menos, y con efectos doblemente favorables, que los que les reportaría la organización y sostenimiento de un organismo dependiendo de la clase burguesa directamente.

A pesar de las propagandas de los elementos comunistas y sindicalistas vienen haciendo titulándose antifascistas, la práctica demuestra que en la realidad ellos son los más útiles colaboradores de ese sistema que dicen combatir. Sin duda entienden a la inversa el sentido de la palabra «anti» y es por ello por lo que todos sus movimientos coinciden con los de los monárquicos y van ante ellos abriendo el camino a los propósitos de las gentes cavernícolas, como si dijéramos de vanguardia suya, para allanarles las dificultades que se les pudieran presentar mediante el entretenimiento de la fuerza pública. Se hace preciso que dejemos las caretas a un lado. No basta con adoptar los carteles que se fijan por las paredes de los edificios pidiendo el frente anti-

fascista. Las obras, los procedimientos tienen que ser antifascistas, que no solamente las palabras. Y para convencernos de que se puede tener el mínimo de confianza en esos dirigentes anarcocomunistas que se estilan en España en lo que se refiere a la campaña antifascista necesitamos que de una vez digan claramente, antes que nada, cuáles son sus procedimientos de combatir al fascismo, en qué forma se proponen minarle el terreno y hasta qué extremos se hallan dispuestos a llegar para acabar con él. Y cuando hayan explicado todo eso deberán explicar, también, el por qué de sus coincidencias de movimientos con la clase capitalista. Pero con explicaciones concretas y convincentes: no con salidas de tono impropias de la importancia del tema ni con vaguedades que dejen más oscuro el punto concreto que queremos aclarar y que no es solamente a nosotros a quienes interesa, sino también a toda la clase proletaria española.



Miguelito, el heredero del espíritu chulón del otro Miguelito, ha dicho que es muy fácil terminar con la lucha de clases.

Ya sabemos que él sabe cómo se acaba con eso. Imitando a los «nazis» o reproduciendo su anterior actuación del Parque de María Luisa. Eso es lo que él cree. Pero ni aun así se saldría con la suya.

En plan de arrancar aplausos de los aspirantes a fascistas, ha dicho Miguelito que los años de España son los presidentes de las Casas del Pueblo.

Por desgracia, no es así. Si lo fuera estaría todo un poco mejor distribuido. Incluso el talento. Y le daríamos un poco para que no incurriera en esas majaderías.

Entre la lista de los detenidos con motivo de la última algarada monárquico-fascista-comunista, aparece un señor apellidado Baina. ¿Están seguros que no hay más que uno?

Nosotros creemos que todos ellos son de la misma familia.

Del discurso del señor Ordás.

«Y yo, meditando desde el exilio, me preguntaba: ¿Pero es que se puede vivir gubernamentalmente sin los socialistas? ¿Pero se puede vivir sin el partido radical? Y nadie contestaba. Cosa lógica.»
¿Y tan lógico! Si se lo preguntaba usted meditando y ni siquiera lo sabía su vecino, ¿quién había de contestarle?

La delicada y sentimental «Pancracia» ha terminado con el triunfo del alemán Charf por k. o. «técnico», si hemos de creer a un diario local.

Alemán y vencedor por k. o. «técnico»... De seguro que es fascista.

Los señores «bizkaitarras» preparan una exhibición de espatadanzarías y gorularías... Gorularías... gorularías... Sin duda han cambiado una letra. Deben decir gorularías: los que hacen el gorila.

Compañero:

Contribuye, según tus posibilidades, a la rotativa de «EL SOCIALISTA».

A nuestros colaboradores

Necesitamos concisión en los trabajos. Nos la impone la necesidad de dar agilidad a nuestro semanario y cabida al gran número de trabajos que recibimos. Rogamos por ello a todos los que nos envían artículos y correspondencia procuren apretar las ideas y suprimir lo que pudiera ser considerado como frivolidad innecesaria, y que las cuartillas estén escritas por una sola cara y con tinta.

Se impone esta norma para dar cabida al gran número de trabajos que se nos envían y que, de otra suerte, quedan sin ver la luz.

Glosas madrileñas

Ni dolor de corazón ni propósito de enmienda

Ya se ha dictado sentencia en el proceso por los sucesos de agosto último. Cerca de un mes ha durado la sustanciación de este proceso que ha concitado toda clase de comentarios. Tenía yo derecho a hacer el mío, ya que por algo el proceso ha buscado un eje sobre el que girar: el de un artículo trazado por mi pluma, que apareció en *El Socialista* días antes de que estallara el movimiento subversivo. He esperado al final y quiero, después del epílogo, dar a mi comentario la debida serenidad.

Todos los procesados han declarado que se alzaron a impulsos de la irritación que les había producido mi artículo de *El Socialista*. La unanimidad de sus manifestaciones es lo suficientemente sospechosa para que la admitamos como sincera. Sin que yo pretenda dar a aquella crónica los caracteres de la inocuidad, es lo cierto que no podía tener el valor que se le atribuye. El Fiscal de la República, admirablemente correcto y respetuoso con los procesados, creyó de su deber dedicar su dureza a la crónica a la que tan repetidamente se alude en las páginas del sumario. Severo juicio formó de ella y bien acusadas fueron sus condenaciones. Por unos y por otros aquellas dos cuartillas han tenido en el proceso el lugar destinado a la captación de la acritud. Para mí, aparte de un proceso —que hubo que sobreseer por falta de todo indicio de culpabilidad—, han tenido otras consecuencias más lamentables.

Pasaron, para siempre, los tiempos en los que un artículo de un periódico podría provocar una catástrofe política, y, mucho menos, un movimiento revolucionario. Yo lo sé bien y estoy persuadido de que el mío no es la causa de los sucesos de agosto, aunque otra cosa afirmen los sublevados. Aceptemos, sin embargo, que estimulara el enojo que determinados elementos militares venían sintiendo porque la República se les había clavado en el alma y manaba demasiado sangre la herida para que la hemorragia monárquica no se decidiera a cicatrizar con el cauterio de la violencia. En punto a heridas, puñaladas alevosas, diariamente esgrimidas en la totalidad de la Prensa española, nosotros somos una pura llaga. Jamás se llegó a tanta saña como ahora se tiene para nosotros. Y nosotros también tenemos nuestra sensibilidad. Tan fina y tan delicada como la de los militares. No un artículo de un periódico, sino toda la Prensa de nuestro país navajea a diario contra nosotros. Observando esta actitud, no cabe que yo me duela de haber escrito aquel artículo. No cabe el propósito de enmienda. Surgió —esta es la verdad— sin intención. Cuando otros la descubrieron yo pensé que tan hondo era nuestro asco ante tanta injusticia como la que se nos hace, que ya aparecía sin que nos lo propuséramos. De aquí en adelante tendremos que dejarlo correr hasta desbordarse. Malas armas son, pero todas serán pocas para la pelea.

Ni propósito de enmienda ni dolor de corazón. Días van a llegar —han llegado ya— en los que sean los fiscales quienes ejerzan la crítica literaria para los contados periodistas que vamos quedando en el lugar que siempre tuvimos.

CRUZ SALIDO

¿CONTRA QUIEN DISPARAN?

No se trata, camarada lector, de las pistolas criminales que, a veces, siegan la vida de hombres honrados e idealistas o que sirven también para atracar un Banco o asaltar una diligencia. Se trata de armas manejadas más diestramente, que hacen más daño a la colectividad, porque el agresor no sale a la luz, ni esas pistolas producen ruidos reveladores de la agresión. Son armas capitalistas, reaccionarias, cavernarias y patronales que disparan a la sordina, sin revelar, al menos en la superficie, la mano criminal y diestra que las maneja.

Estas armas, disparando noche y día, hasta en el último rincón de los pueblos rurales, sin descanso y sin denuevo, enfocan su puntería ¿contra quiénes? ¿Contra quién?

¿Es contra Azaña, presidente del Consejo de ministros? ¿Van sus tiros contra los diversos partidos republicanos?

No. Sus disparos se enfocan contra el Partido Socialista y, como persona más representativa del mismo, contra Largo Caballero.

No porque sea éste presidente de la Comisión ejecutiva del Partido, sino por su categoría de ministro de Trabajo y Previsión y, como tal, haber dado a la clase obrera española una legislación social de lo más avanzado del mundo.

Ese es el secreto de la acción callada y silenciosa, del rum-rum capitalista que empieza combatiendo a los Jurados mixtos, que sigue combatiendo la ley de Contrato de trabajo y que no descansan en combatir la ley de Términos municipales y ahora, con más saña, el nuevo Reglamento de la ley de Accidentes de trabajo en la industria.

Ello no puede ser un secreto ni para aquellos que creen que en la oposición podíamos cosechar mayores glorias y mayores triunfos.

La legislación social, obra genuina de un ministro honrado, socialista y obrero manual, es la justa concesión dada a los productores españoles después de sus múltiples desvelos.

¿Que las armas disparan contra ella y contra el ministro socialista? Suponemos que han de hacer mal blanco, pésimo blanco. Seguros estamos de que las balas reaccionarias rebotarán e irán a parar a aquellos que desde la sombra manejan el fusil silencioso y hacen uso de la ametralladora a la sordina.

Pero (y esto es lamentable), elementos que con nosotros trajeron la República, juegan, valga la frase, al corro burgués. Ya se habla de pactos, de alianzas, de los sectores de la izquierda republicana. Ya se habla de crisis y de muchas cosas. Pronto veremos de nuevo una tenaz ofensiva contra nuestro Partido, ofensiva patrocinada por la gran Prensa burguesa, desde *El Debate*, pasando por *El Siglo Futuro* y *A B C*, hasta *El Sol*, *La Voz*, *Luz* y *El Liberal*.

No es que les duela a los capitalistas que gobierne Azaña o que lo haga Lleroux. Les duele que en el Ministerio de Trabajo se proceda con justicia, se legisle con decoro y honradez.

Acostumbrados nuestros capitalistas a no cumplir la legislación, sufren extraordinariamente al ver que ahora tienen que cumplirla.

¿Qué va a pasar, pues? Pasará lo necesario, en cuyo caso sabremos, ¡qué duda cabe!, a qué atanernos. Podemos ser desplazados del Gobierno, pero ello será por poco tiempo. Cuando uno no quiere caldo —dice el refrán— se le dan tres tazas. Y han de tomarlo a grandes dosis, porque lo mismo dentro que fuera del Gobierno no estamos dispuestos a permitir que la legislación social quede incumplida y que los capitalistas campen por sus respetos.

Eso nunca. Pueden seguir, pues, enfocando sus baterías y disparando bala rasa. Pero no olviden que según muy bien dijo Marx: «Los obreros sólo tienen unas cadenas que perder y un mundo que ganar». Y lo ganaremos, qué duda cabe.

A. GARCÍA ATADELL
Madrid.

De enseñanza

Talleres de troquelado

De nuevo volvemos a ocuparnos de estas cuestiones. Una vez más hemos de tratar este tema, ya que la enseñanza es algo tan importante, es un factor tan influyente no sólo en la vida del individuo aislado, sino en la vida de todo un Estado, que no podemos soslayar su consideración.

En la escuela primaria se hacen hombres. Y es de máximo interés el saber cómo se hacen. Al maestro le corresponde la elevada misión de transformar al niño, de darle aquello que no nace con él, de darle la luz que le permita navegar en la vida, una luz incolora que desentrañe lo ignoto de las tinieblas.

Esta preocupación ha sido la de los hombres de la República. Se consideró indispensable eliminar de la enseñanza a quienes se dedicaban a ella para formar prosélitos porque cuando se ejerce la enseñanza con este fin no se hace otra cosa que robar al niño su conciencia o, mejor dicho, se le da una conciencia determinada, una conciencia «standard». Y esto es lo intolerable. Libertad, ¿para qué? Desde luego que no se puede ser libre para privar a otro de serlo aprovechándose de su corta edad. Si queremos hombres libres hemos de empezar por formar niños libres y garantizar la libertad de los niños.

¿Qué se ha hecho para garantizarla? Sí, de acuerdo; hay una ley de Congregaciones y confesiones religiosas. Pero esa ley de bien poco sirve. Lo único que puede lograr es que no se atemorice el ánimo infantil por severas figuras vestidas de negros y tetricos hábitos. Por lo demás, todo sigue exactamente igual. Al niño se le seguirá troquelando en mayor o menor medida que hasta ahora. Los padres seguirán usando de los derechos que esa supuesta y vergonzosa propiedad del hijo les confiere. Los niños serán lo que sus padres quieran. Pocos, muy pocos, podrán deshacerse del troquel que les fué impreso en su infancia y enfrentarse consigo mismo para buscar sus potencias y formarse merced al propio esfuerzo. Es este un doloroso proceso del que no siempre se obtiene un resultado pleno de encantos. ¡Puede tanto lo que se inculca en los primeros años!

Y la ley de Congregaciones no evita nada. Los padres seguirán creyéndose únicos dueños de la educación de sus hijos. Esas gentes de iglesia seguirán fabricando, troquelando, futuros adeptos a los que darán el «uso de razón» a los siete años. El uso de razón a una edad en que el niño no sospecha lo que puede ser la razón. ¡Hay también tantos hombres que no lo saben!

Un ejemplo bien claro de la ineficacia de esta ley en cuanto a la enseñanza y de que no existe una garantía legal para la libertad del niño, lo tenemos en esta misma población. No vamos a mentar las catequesis; ya las hemos combatido y las seguiremos combatiendo el mismo tiempo que seguiremos poniendo nuestro esfuerzo a fin de lograr una acción legal que impida su labor funesta. Nos referimos ahora a las «escuelas vascas», las del partido nacionalista. Todos hemos visto la ostentación que las rodea. Todos hemos preguntado su objeto. Y su objeto, lisa y llanamente expresado, no es otro que el de formar, que el de troquelar nacionalistas, furibundos separatistas educados en el odio a lo no vasco.

Este y no otro es su objeto. En esas escuelas (no hablo en virtud de hipótesis, sino después de haber oído opiniones autorizadas y conocidas datos) no se educa al niño en el sentido amplio que necesita su ávida alma informarse para discurrir a placer y hallarse sin violencia mediante una labor netamente personal. En esas escuelas no se hace otra cosa que impurificar lo pristino, lo puro. En vez de tender a afinar la sensibilidad infantil, no se procura otra cosa que petrificarla. En lugar de enseñar a amar ampliamente, intensamente, no se enseña más que a odiar. Lejos de ofrecer al niño extendidos horizontes que le hagan sentirse por todos los hombres y por todas las cosas, se le presentan horizontes pequeñísimos, muy estrechos y muy

oscuros; no se le enseña más que un sentimiento egoísta, un trocito minúsculo que los educadores y dirigentes ponen en pugna con el resto del mundo: Euzkadi.

Ved el caso de los niños de una de estas escuelas.

Se enteran de un accidente sufrido por una camioneta que hacía el transporte de mercaderías. El conductor y su acompañante han quedado destrozados bajo el vehículo despanzurrado. Dos hogares gimen. Dos hogares ven aumentar su miseria y sienten el vacío dejado por el ser querido. Madres y esposas que sufren. Pequeñuelos, como los de esta escuela, que lloran al padre y ven entenebrecida la luz de su infancia por la sombra angustiosa de la desgracia. Pues bien, los niños de esta escuela, al conocer la noticia, lo primero que han hecho ha sido preguntar si las víctimas eran hijas de Euzkadi azkatuta. Ante la contestación negativa, no han hecho otra cosa que decir: ¡Bah; eran «maketos»! Y esa frase terrible en los labios de unos niños no es fruto propio, sino que se debe al veneno que en sus almas van echando gentes traidoras; se debe al odio en que les educan.

El rincón más hermoso del mundo, la raza más noble del planeta, perdería al momento su encanto en cuanto el odio aparece y la solidaridad universal se destruye. Del mismo modo esos niños que acuden a las escuelas vascas, al no ser más vascos por este sólo hecho, y al ser educados en el más cerril separatismo y en el más profundo odio a todo lo externo a Euzkadi, se transformarán mañana en hombres que odiarán y que solamente odio o desprecio podrán merecer de los demás.

¡Esas son vuestras decantadas excelencias de las que nosotros aborrecemos, porque no sabemos ni podemos odiar! Esas generaciones que educáis y que troqueláis en el odio serán vuestro baldón ante las gentes, y ese odio que ahora enseñáis a los niños será el que haga para mañana unos hombres de torvas intenciones, generaciones de rufianes despreciables que serán despreciados por el mundo.

Mas contra esa obra negativa hemos de hacer cuanto podamos. No basta con artículos ni con discursos. Acción, mucha acción. Es necesario lograr que el Estado sea el educador único con una garantía y con una responsabilidad que esas instituciones particulares no pueden merecer nunca, instituciones por cuya desaparición propugnamos.

ENVIO: A todas aquellas personas del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores o ajenas a estas organizaciones que por su puesto puedan y deban intervenir y laborar por poner término a este estado de cosas cuya desaparición reclama la conciencia pública y la vergüenza ciudadana.

FELIPE RAMON

Hechos heroicos

Martirologio católico

Sucesivamente se han cometido tres homicidios alrededor de los Jurados mixtos. Un vocal obrero en Barcelona, un oficial de aquellos en Talavera y un patrono en Bilbao. Como se ha comprobado que ocurre con los suicidios, para que también en éstos, al igual que en las epidemias, se ha contagiado rápidamente de uno a otro algo así como un microbio del crimen.

Pero prescindiendo de comentar los dos primeros, de los que no tengo datos que me permitan juzgarlos desde el punto de vista material exacto, ni menos desde la complicada y profunda situación psicológica de quienes los han ejecutado, paso a hacerlo sólo del último para ilustración de mis compañeros.

El piadoso Rafael Díaz, que se ha visto en el heroico trance de matar a su patrono de tres balazos a bocajarro, porque el patrono demostró ante el

NOTAS REGIONALES

OCHANDIANO

Por más que he repasado lo que escribí no he encontrado una palabra que sea insultante para los que componen dichos Comités. Mi intención era demostrar a los compañeros que de buena fe, pero equivocados, os siguen, que esos Comités no sirven para defender nuestros intereses de explotados. Lo único que lamento es que por mis escasos conocimientos no lo haya conseguido. Dices que no sé cómo se crea un Comité de mina, y voy a ver si lo sé. No lo hago por hacerte caso a tí, sino para que los obreros se enteren y ver si de una vez dejan de hacerlos caso. Las células, con el concurso de los Comités de radio, deben establecer el número de miembros del Comité de mina, para en cada una de ellas fijar sus candidaturas de obreros sin organizar y asegurar así un fuerte núcleo para dirigirlos. Es decir, que el partido comunista, por medio de dichos Comités, quiere tener bajo su mandato a los obreros que no están organizados para su provecho.

Vosotros, que siempre estáis con el frente único en la boca, os dedicáis a sembrar el confusiónismo entre los trabajadores, alejándolos de la organización, con lo que no podrán nunca arrancar a los patronos ninguna mejora.

En nuestras Sociedades no hay ningún jefe. Los hombres que están al frente de ellas es porque en nuestras asambleas los hemos nombrado, dándoles nuestra plena confianza. Nosotros no obedeceríamos a nadie que quisiera erigirse en jefe; pero en cambio nosotros habéis seguido ciegamente a uno que, para desgracia de los obreros y en particular de los mineros, cayó aquí, deshaciendo la organización.

Tu artículo, y no «artículo», como tú escribiste, está lleno de falsedades, porque el llamamiento hecho por la Comisión de Prensa del Comité de mina dice que fué acuerdo de la organización. ¿Qué organización es la que tomó tal acuerdo, el Sindicato llamado de la industria del hierro dirigido por vosotros? Si ha sido así estamos de acuerdo en que no hacéis nada para que los patronos cumplan las leyes y pactos que regulan el trabajo. Es el Sindicato Minero quien hace que los patronos cumplan las Bases arrancadas a la fuerza y no amigablemente, como tú dices.

Para demostraros de que no defendéis ni a vuestros afiliados voy a citar dos casos iguales que en una misma mina ocurrieron a tres compañeros: dos afiliados al Sindicato Minero y el otro al que dirigís vosotros. Se trata de tres caballistas, a quienes el encargado, por capricho, les quitó de sus puestos. A los compañeros afiliados a nuestro Sindicato se consiguió que ocuparan el puesto que tenían, «y no amigablemente»; y en lo que respecta al que está afiliado al vuestro todavía no ha reparado el patrono la injusticia que con él se cometió. Y cuando puso el caso en vuestro conocimiento le pusisteis una disculpa.

¿Seguis haciéndoos pasar por los defensores más leales de los intereses de los obreros? En cuanto a lo que dices del joven socialista mientes a sabiendas, pues no es verdad que le desafiase el capataz. Tuvieron unas palabras, pero nuestro compañero supo defenderse sin necesidad del Comité de mina, y menos de su presidente honorario.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Encabezas tu artículo: «Contestando a un socialista que aspira a ser ministro». No, hombre, a lo que aspiro es a servir a nuestras ideas desde el puesto más modesto, porque en mí no caben más aspiraciones que contribuir a cambiar esta sociedad por otra más justa.—VICENTE RUBIO.

Que la desmonten

Jurado mixto que no tenía razón en la reclamación que le hacía, según declaración propia ha pertenecido al somatén, profesa ideas carlistas y pertenece al Círculo tradicionalista, donde le habían dado la pistola. Naturalmente, jamás lee la mala Prensa, ni libro sin censura eclesiástica, ni asiste a conferencia que no sea clerical, odiando profunda e irracionalmente a los que le han inculcado que son impíos y a todo lo que no huele a cera y agua bendita. No solamente cumple con la Iglesia, sino que es un elemento activo de ella, pío y bueno, en fin, como manda y clasifica la clerical embutecedora: un santo. La pistola, claro está, se la habían dado los santos varones del Círculo tradicionalista, y él la llevaba como objeto artístico: nada más.

Malas lenguas aseguran que el Círculo tradicionalista y otros centros clericales, han distribuido, como sea, centenares de pistolas, y distribuyen una buena suma de pesetas en sostener, para cuanto gusten mandarlo, un buen número de pistoleros a sueldo. De cuando en vez surge algún suceso que parece confirmarlo; recuérdese otro caso reciente: el del que mató a una tanguista en la calle de las Cortes y se quedó solo disparando luego contra los guardias, pregonando bravamente cuando al fin le detuvieron: «Y conste que soy monárquico». Son síntomas que parecen indiciarios. Sin embargo, no puede haber nada de eso. Porque ¡cómo van a hacer eso los delegados de Dios en la tierra, guardadores y encargados de hacer cumplir el precepto «¡no matarás!» que les entregó aquél directamente!

Pero vamos con la tragedia del pío Rafael Díaz, católico y monárquico. La tragedia no es el acto de dejar al patrono tendido y para el cementerio, quedando el autor para la cárcel, y dos casas al garete. No. Eso es lo externo y lo vulgar. La grande, la heroica tragedia, se desarrolla primero en el alma del autor. El autor, como el noventa y nueve por ciento de los católicos, no es hombre que cumpla externamente las prácticas de la religión católica, un poco por rutina, y un todo por servilismo y granjeamiento a los curas y a los ricos que están con ellos, pero que no toma, ni le importe Dios, ni le haya preocupado nunca que éste haya dicho: «no matarás», no fornicarás, no hurtarás. No. Al autor no le importan los curas, ni los ricos; cree, sirve y teme, sólo a Dios. Y le han asegurado que Dios entregó a Moisés en el Sinaí, entre rayos y relámpagos, unas tablas en las que se dictaba el precepto: «¡no matarás!». Pero también le ha dicho la religión católica que el alma está creada e infundida en el cuerpo por Dios. Y esta es la tragedia. El precepto entregado a aquél antepasado dice: «¡no matarás!». Pero el alma creada por Dios, infundida por Dios, le dice en aquel momento, irracionalmente, como le han educado los fariseos de esa religión: ¡mata!

Y Rafael Díaz se acuerda de que aquel objeto artístico que le han entregado los santos varones sirve para cumplir esta última voluntad de Dios. Y, resignadamente, cristianamente, heroicamente, mata.

¡Es un mártir de la religión católica!

Solidaridad socialista

Muchas veces oímos hablar de solidaridad.

Para los elementos extremistas la solidaridad consiste en sacrificar inútilmente a los trabajadores, conduciéndolos a movimientos absurdos.

Para el vasco la solidaridad la justifican exteriorizando el odio hacia el castellano. El obrero católico es negado por el capitalista, que, llamándose hermano, practica la solidaridad arrojándole un duro mendrugos mientras él dispone de una bien abastecida despensa.

¿Cómo practica el socialista la solidaridad? Un dato elocuente de nuestro espíritu de solidaridad y sacrificio lo hallamos hace unos días en dos líneas escasas de las columnas de la Prensa. Con motivo del grave accidente ocurrido a nuestro camarada Sebastián León, otro compañero se ofreció con noble desinterés, propio de todo buen socialista, a que parte de la sangre de sus venas circulara por las del herido, que, falto de aquel elemento indispensable para la vida, yacía en la cama del hospital con pocas esperanzas.

Esta es nuestra solidaridad. Solidaridad socialista, trabajadores sindicalistas, comunistas, vascos y católicos. El gesto de Gregorio Viguera no es un caso aislado entre socialistas, pues siempre estamos dispuestos a dar la sangre por el ideal y por el camarada de trabajo.

El Partido Socialista puede pregonar con orgullo la modesta, precaria si queréis, situación de medios económicos, pero enarbola la bandera y la pasea como enseña gloriosa de un partido rico en sentimientos de fraternidad proletaria.

GREGORIO ZÚNIGA

Con este mismo título, hace un año, aparecieron unos mal hilvanados artículos en este mismo semanario, haciendo recordar a nuestras autoridades cómo habiendo mayoría de izquierdas en nuestro Ayuntamiento y en la Diputación, y siendo el pueblo bilbaíno eminentemente democrata, no se podía tolerar que siguiera el Fantasma amarillo en la Plaza de los Aliados ostentando su fachenda en tono desafiante a la democracia bilbaína. Entonces, nuestro compañero Aznar, en nombre de la minoría socialista, y en términos correctos, pidió su desaparición. Por tal causa se armó una marimonea que a un periódico matutino le «vació» una multa de cinco mil pesetas. A pesar del tiempo transcurrido (dos años y medio), todavía continúa dicho Fantasma.

Pedíamos en aquellos artículos que, al desaparecer el mencionado Fantasma, se rebajara la columna a una altura prudencial y se colocara en ella el tan llevado y traído monumento del insigne compositor Juan Crisóstomo de Arriaga, más digno de ocupar el lugar mencionado. Ahora preguntamos: ¿cuándo se procederá al derribo? Las derechas no repararon en pelos; lo que estorba se quita. ¿El estorbo era el entonces alcalde, y hoy compañero, Somonte? De un plumazo fuera, porque se oponía a su colocación, y nombraron al señor Moyúa y adelante con los faroles. Implantada la República, ¿por qué tanto empacho de legalidad, juridicidad y tanta monserga? Haber tirado por la calle del medio y se terminó. El pueblo, escamado, teme que no se quite.

ANGEL SESMA

A los niños que sufren

Deseo mío sería poder expresar las ideas que bullen en mi cerebro para plasmar en estas humildes cuartillas la alegría que siente mi corazón en estos momentos en que se celebra el primer aniversario de la fundación del Grupo Infantil Socialista de Sestao, y poder expresar, en nombre del mismo, las más efusivas gracias a los niños proletarios de Castro por el gran sacrificio que hicieron al desprenderse de unas monedas a fin de alegrar nuestra estancia en dicha localidad.

Hace un año que varios niños de Sestao, dándonos cuenta que la mejor manera de realizar una obra es aportando, lo mismo que la hormiga, cada uno su granito de arena, decidimos formar lo que hoy recibe el nombre de Grupo Infantil Socialista; cada vez que a mi mente afluye el nombre de socialista no puedo por menos que recordar los móviles que a mí me incitaron para ser uno de los componentes de dicho Grupo. Muchas han sido las veces que yo he recurrido a la ayuda del diccionario para descifrar el enigma que sobre mi cerebro se cernía, pero hay sentimientos que no los descifra el cerebro del hombre y en cambio obedecen a un impulso que sale de lo más íntimo del hombre.

Ser socialista quiere decir odio a toda injusticia, sea ésta cual fuese, tanto en el orden moral como en el material, y yo que he visto en la escuela cómo compañeros míos, de una inteligencia preclara, han tenido que abandonar la clase apenas contando los 14 años por tener que ayudar a sus padres, mientras que niños más torpes, por el mero hecho de haber nacido en cuna de oro, van a las Universidades, en compra muchas veces de un título que no lo merecen; yo, que he observado allá en la iglesia que unos niños bajaban de su automóvil acompañados de su criada para oír a un señor ensotanado hablar de caridad; mientras que allí, en el pórtico de la iglesia, un niño acurrucado a las faldas de su madre imploraba un poco limosna, he de decirnos que unos y otros pedían. Los niños ricos, un poco de amor de madre; el niño pobre, un poco de pan con que desafiar el hambre.

¡Niños proletarios! ¡Niños que sufrís! Venid a nuestras filas; deseo mío sería poder confraternizar con todos vosotros, lo mismo que hemos hecho con los niños proletarios de Castro, aquellos niños que ven alejarse entre el cielo y el mar las lanchas pesqueras que muchas de las veces sucumben entre las olas para tragarse al ser más querido, cual es el padre o el hermano, sembrar el luto, la desolación y la miseria en aquel pobre hogar; que mi salud, queridos camaradas, se remonte en vuelo y recorra los más recónditos ámbitos del Planeta y vaya a llevar un poco de paz y de consuelo a esos espíritus, a esos tiernos corazones que comienzan a sufrir los prejuicios de este oprobioso régimen capitalista.

VILLASANTE HERNÁIZ (Del Grupo Infantil Socialista de Sestao)

Enseñanzas

¿No les pesará? Hace tiempo lo veíamos venir. Quien veía la silueta de la nación bajo el prisma de la imparcialidad, veía ya venir el resultado del mitin celebrado en Eibar.

La ambición de mando de ciertos hombres republicanos, la poca consistencia del ideal por ellos sustentado, hacía que fuese realidad lo que el romanticismo puro de los idealistas republicanos ya lo temía.

Empezó el partido radical. Mientras los hombres de historia del mismo venían desde hace ya muchísimos años defendiendo sus ideales republicanos con una pureza y consistencia digna de encomio, llegaba a sus filas una nueva hornada de advenedizos que han querido y logrado, en parte, sabotear toda la limpia historia de muchos republicanos que se hallan relegados a un segundo término, tumbados circunstancialmente por elementos que en su haber no han llevado a las filas radicales otra cosa que una enorme cantidad de ambición.

Vemos cómo ciertos elementos del partido radical socialista, contra la voluntad de la masa que le sigue, intentan cambiar su rumbo político. Ahí vemos también cómo los federales, siguiendo una marcha forzada por los que los elevaron al Parlamento, despotrican contra quienes fueron siempre enemigos leales y, por último, también observamos, con pena, cómo algunos seguidores de Azaña (¿quienes?) se alejan del camino trazado y marcan una nueva ruta que quizás nos equivoquemos pero que traiga consigo la más completa mediatización de los postulados de la República.

Todo ello es un resultado de las ambiciones y deseos no satisfechos. Todo ello no es otro resultado que el de querer ser ministro aunque para ello se tenga que lanzar por la borda a prohombres que todo dieron por la revolución y que han puesto todo lo que son y saben en favor de la revolución española.

Para llevar a la práctica esto quieren preconizar una cordialidad que no existe y lograda gracias a una querrela con el Partido Socialista. Esta cordialidad que ha sido predicada en todos los momentos por los hombres socialistas y que no ha querido ser escuchada por los propios que hoy ofrecen la mano de doña Leonor al partido radical. Una cordialidad lograda a expensas del Partido Socialista, que es, pese a quien pese, el sillar donde se sostiene la República, pues la demostración más grande ha sido la del domingo en el Frontón Astelena, donde no asistiendo los socialistas se ha visto que no hay masa ni ambiente, porque el pueblo, el verdadero pueblo que es la clase trabajadora, ha sabido demostrar a los organizadores del mitin y a los oradores que ellos quieren la República con una garantía social, y que esta garantía no existe sin el control, fiscalización y participación del Partido Socialista.

No somos partidarios de la colaboración del Partido Socialista ni enemigos de la concordia y unión republicana. No; somos contrarios irreconciliables de celadas encubiertas en personalismos que acarrean fracaso como el del señor Gordón Ordás, que ni aun sus propios correligionarios tuvieron la atención de saludarle, porque en él no vieron al militante radical socialista, sino a un hombre personalista y sediento de la cartera de un Ministerio.

La cordialidad y unión republicana, sí; pero sin engaños, sin puñaladas trapeceras contra el Partido Socialista.

MARIANO VENTOSO

Los nuevos ingresos

Lista de solicitantes al ingreso en la Juventud Socialista de Bilbao:

Andrés Castillo Villar, Heliodoro Monje Calzada, Emilio Tejada Gómez, Cristina Ituarte Iguarte, Celestina Lecameta Azpicoeta, Teresa Martín Formosa, Constante Gurruchagahoria, Román Tapia Pérez, José Diéguez Vázquez, Francisca Ruiz, José Santiago, Agapito Garrido Uria, Luis Michelena y Renero, Florentina Fernández, Alejandro Herre Ruiz, Eutiquio Nebreda, Angel Molorrón, Angelita Santos Lanchares, Enrique Rivas Riera, Apolinario Unamuno, Enrique López Gredilla, María Luisa Alonso, Julia Laizeca, Pilar Aray Palenzuela, Manuel Negrete Conesa, Mercedes González González, Concha Vicente Goyenechea, Leonor Zuñeda y Sobrino, Felipe San Miguel, Antonio Díaz Otazu López, Angel Sádaba y Ozagra, A. Peñañal Sagstume, Ignacio Sánchez Ribollo, Javier González Alegría, Santiago Baldeón Rada, Angeles Bartolomé González, Basilia Aseta Arenaza, Prudencia Alonso Serrano, José Borge de Arriaga, Eduardo González de Arechavala, Alicia Díaz de Junguitu, Blas Salas, Luis Arenado Fernández, Teresa Guerrero, Josefa Sobrino Idigola, Sofía Toquero, Mario Pérez García, Constelto Fuentes Salazón, Dolores Vega Gutiérrez, María Barrio Justo, Celia Camuera Berrio, Emiliano Montero de Miguel, José Luis Rico Laiseca, Da-

«A otra cosa, «Lorito Cheposo». Parece que tanto tú como «Castaños» y el cura de Achurdi pensáis llevaros las diez de últimas; pero tened por descontado que no lo conseguiréis, ya que contamos con infinidad de asuntos para poneros al rojo vivo, por muy de cemento que tengáis la cara.

Y vamos al grano. Estos señores, conocidos por «El posadero», «El enchufista de los 5.000 reales» y «El gran conquistador», se proponían, ante la desastrosa situación económica del Ayuntamiento, organizar los festejos a base de Padilla, «Kin-Klón», «Grifo», Largo Caballero y otros; pero les va a salir la burra mal capada.

El programa lo teníamos nosotros hecho, aunque no lo llegamos a publicar, ya que el silencio de Euzko, o retrete de Euzkadí, como aquí se llama al semanario nacionalista de referencia, nos obligaba a ello. Pero hoy no. Hoy escribimos para el pueblo; hoy llamamos la atención del pueblo, y por mediación de estas cuartillas interesamos la atención del señor gobernador en la administración del mismo.

Parcerá algo más que pesado el que volvamos a ocuparnos del frontón, pero no lo creáis. Es necesario, ya que «Echacho» no se ocupa de la administración del pueblo, que alguien se ocupe de ella, y que ese alguien sea un «rojo», como se llama a los demócratas en Ochandiano. Nos induce a hablar de esto el que al cabo de dos años de inaugurado el frontón estén sin liquidar las obras; un frontón, repito, porque es necesario se sepa, que se sacó a concurso bajo un presupuesto de 8.370,72 pesetas, y cuyas obras fueron adjudicadas a don Francisco Cortázar.

Pagados del presupuesto extraordinario 18.000,23 pesetas y del ordinario 2.768,40, formalmente creímos era asunto liquidado, aunque sabíamos se habían (por lo que fue) elevado a más las obras.

Pero la sorpresa que tuvimos hace unos días fué grandísima al ver al señor Cortázar que viene (según referencias) a hacer la liquidación de las obras y ver que hay unas letras aceptadas. ¿Nos embargarán el pueblo? Esta es la pregunta que está en boca y moda de los vecinos de Ochandiano al enterarse que flotan, según se dice, 4.000 y pico de pesetas con cargo al frontón; teniendo en cuenta el número de obras sin pagar; el que compras sin importancia se hacen con cargo a los presupuestos de 1934 y 1935; que se ha echado mano del crédito de 25.000 pesetas del Ayuntamiento de la dictadura, y que los periódicos publicaron el siguiente acuerdo de la Gestora: «Idem, idem, idem, se signifique al Ayuntamiento de Ochandiano que en el caso de no verificar en el plazo de ocho días la liquidación de la cobranza de las contribuciones territorial e industrial correspondiente al segundo semestre de 1932, se proceda a su cobro por vía de apremio.»

Dejé de tonterías «El pensionado», «Castaños» y el cura de Achurdi y confeséme a esto para que luego les hablemos de otras cosas más graves aún.—EL BRUJO «MARKETO».

LAS CARRERAS

Hasta la vuelta...—Los «nazis» de este pueblo, a los que capitanea un grupo de eupetistas, se ven ahora privados de dos de sus mejores defensores, como lo eran los dos guardias civiles que se han ido, el uno para pasar a Santurce y el otro por dejar su antigua profesión para ejercer la de miñón. Las razones de éste para ingresar en dicho Cuerpo son muy poderosas, porque como va él a defender a España en un caso dado siendo nacionalista vasco.

Nosotros, los jóvenes socialistas, podemos felicitarlos de vernos libres de los dos muñecos que se movían automáticamente a la voz de los reaccionarios y además, con su ausencia, podemos estar tranquilos de que no nos ocurrirá lo que al compañero José Hurtado, al que apalaron brutalmente sin causa justificada.

Desearíamos que los recién llegados a este puesto de la Guardia civil no imitaran la conducta de los que se fueron.—UN JOVEN SOCIALISTA.

GALLARTA

Más sobre los Comités de mina.—Si no fuera por las inexactitudes de «Un comunista» escribe en Euzkadí Roja, acerca de la crónica que publicó en este semanario, y en la que me refería a los citados Comités, no hubiera vuelto a ocuparme de este asunto.

niel Zárate Arechavala, Delfín Ruibán Morán, Carmen Aguirre del Pozo, Manuel Fernández Palazuelos, José Fernández Carasa, Juan Sáez Oribe, Juan Pintor Undián, Clemente Pérez Fernández, José Miera Urquijo, Juan Ortiz Sáiz, Salvador Blanco Bilbao, Pablo Torroba García, Sahara Abaurre, Luis Marqués Lázaro, Paulina Guzmán Delgado, Manuel Munittis García, Juan Puga Liño, Manuel Pedruelo Mesa, Cipriano Lafont Laje, Luis de Pedro Nicolás, Pedro Unzueta Lachiondo, Rosa Abásolo Orive, Martín Lejarza Apoitá, Luis Marías Barrera, Aurora Alanza Puchet, Pilar Llano García, Eustaquio Llano García, Aurora Llano García, José Luis Orcajo, Mercedes Oyarzábal Alonso, Rosa Gómez Ruiz, Mariano Álvarez Castillo, Angel Díez Gómez, Mariano Vallejo Ruiz, Juana Urbina Salazar, Delfín Ruibán Morán, Dolores Urstondo Domínguez, Isaías González Rubio, Luis Martínez Anxe, Ignacio Alonso Blanco, Manuel Combarro Sáez, José Gutiérrez Elguézabal y Rosario Rodríguez Ortíz.

la noche celebró esta Agrupación asamblea ordinaria.

Se leyeron, discutieron y aprobaron actas, cuentas, gestiones del Comité y minoría socialista. Fueron aprobados 22 ingresos y dos bajas, una a petición del interesado y otra por moroso.

Por renovación reglamentaria de cargos se nombró: Vicepresidente, Juan Corinas; secretario de actas, Luis Ferreiro; contador, Leonardo Calderón; vocal, Nicolás Redondo; revisores de cuentas, Pío Vibián, Isidro Inchaustieta y

Sobre el pretendido fracaso del Socialismo

Es frecuente leer en la Prensa capitalista afirmaciones contundentes sobre el pretendido fracaso de las teorías socialistas al intentar su aplicación en algunos países; en estos casos siempre ponen de ejemplos a Inglaterra, Alemania, Francia, etc. En todas esas manifestaciones nunca he podido encontrar argumentos sólidos contra el Socialismo; siempre son superficiales soflamas que no encierran ningún análisis un poco profundo de las causas que hayan podido determinar un agravamiento de la crisis en los países que acabamos de citar, al tratar de aplicarse en ellos algunos principios, bien limitados por cierto, de las teorías socialistas. Todos sus ataques contra el Socialismo, achacándole de principal causante de ese estado de cosas, pueden, a la postre, volverse contra ellos, es decir, contra el capitalismo, si se araña un poco la superficie de las cosas y se buscan las causas precisas del mal.

En los países a que nos referimos, es indudable que existía ya antes de toda intervención socialista en el Poder una crisis profunda: abundaban los obreros parados, los sueldos eran míseros y, por tanto, el nivel de vida de los mismos bien inferior al actual; los hijos del proletariado no recibían apenas enseñanza, y siempre era el hambre inseparable compañera del trabajador en el momento en que quedaba cesante. El capitalismo no servía para establecer la armonía en el Universo, no era capaz de lograr que pudieran comer todos.

El Socialismo entra pujante a luchar contra esa situación, a sustituir ese régimen por otro capaz de cumplir el fin de justicia social. Reivindica el derecho de todo nacido a comer. En un país en que se ha ido a su implantación por la forma contundente, Rusia, está obteniendo, sin tener ningún precedente histórico que le sirva de guía y no obstante el inmenso territorio que ocupa el experimento, resultados formidables y es seguro que ha de obtener, en definitiva, un éxito que haga crujir, en crujido de muerte, al ya carcomido e inservible armazón del régimen capitalista.

En esos otros países, contrariamente al ruso, intenta el Socialismo internarse en la organización estatal por la vía evolutiva. Odió la violencia y se somete a la autoridad de las democracias para procurar obtener la implantación de sus doctrinas por la persuasión, llevando al ánimo de las gentes la razón de sus aspiraciones.

En pocos años aumentan considerablemente los adeptos y llega un momento en que su participación en el Poder les hace suficientes para señalar al país algunas normas relativas al Socialismo. Existen, entonces, en la nación dos corrientes ideológicas totalmente opuestas, netamente antagónicas: una, la de los adinerados que tienen en sus manos todos los resortes de la Economía, como fábricas, Bancos, etc., interesada en que el Socialismo se desprestigie y no haga ningún avance, y otra, la de los que quieren que se modifiquen las condiciones de los trabajadores en el sentido de su mejoramiento, por la aplicación en ese Estado capitalista, de parte de las doctrinas socialistas. Por otra parte, la intervención de los socialistas no se limita a aplicar esas ligeras mejoras, sino que penetran en la organización del Estado, se inicia en su técnica, estudia en contacto con la realidad los diversos problemas económicos que le afectan a diario; lleva, en fin, a cabo todo un trabajo de aprendizaje absolutamente necesario para el momento decisivo en que obre, en totalidad, en sus manos el Poder.

Ya desde aquel momento se empeña una lucha enconada entre uno y otro bando; el dualismo es irreconciliable y el capitalista, siempre temeroso, al ver la libertad de su actividades, antes omnívota, restringida y limitada hasta cierto punto por la política socialista que se hace desde el Poder, ve disminuido su interés en producir. Ya las ganancias fabulosas no han de existir, y fallando ese punto fundamental que es el único que le mueve a producir, se echa para atrás, como vulgarmente se dice. Los Bancos, siempre previsores, al ver que falta el productor y con el temor de no recuperar lo que se adelanta, restringen el crédito; cuando lo conceden, lo hacen con garantías infalibles. Y de ambos hechos primordiales, que se complementan y entrelazan mutuamente, resulta un aumento de la depresión ya existente, con su secuela de cierre de talleres, fábricas, etc., y el consiguiente incremento del número de parados: en definitiva, agravación de la crisis. Si el capital, aceptando buenamente los hechos, se contentase con una menor ganancia, lo que es bien normal, y no fuera tan asequible al pánico, no se produciría esta agravación y sí un positivo beneficio en favor del trabajador. Es triste

que millones de hombres en el mundo estén expuestos a dejar de comer de un momento a otro por un movimiento de pánico del capital, motivado o no.

Siendo necesario que el Socialismo se imponga en la realidad, de la técnica del Estado — causa principal de la intervención actual de los socialistas en España — para poder hacer labor efectiva en momento oportuno, ¿no habremos de concebir que exista cierto malestar momentáneo en la nación de régimen capitalista por la intervención socialista? Como el dolor del parto es necesario para el alumbramiento, este sacrificio del momento es un medio preciso para un futuro mejor. ¿No habremos de tener esa pequeña capacidad de sacrificio? Si aquí se hubiera dicho por toda la Prensa capitalista que éramos unos formidables gobernantes, ilustres estadistas, etc., y si con la confianza del capital, éste obrase en todo su albedrío, produciendo con ello, sin duda, un alivio pasajero en la crisis, entonces habríamos dado la vuelta, no quedaría duda de la absorción de nuestros dirigentes por el capitalismo. Cuando las revistas financieras dicen que hemos fracasado, que estamos tomando medidas que han de perjudicar a la nación, es un indicio seguro de que descargamos un golpe sobre ellos; para nosotros esto será una buena medida. Por ello no es posible uniformidad de parecer: son puntos de vista opuestos.

Nunca se podrá sacar en consecuencia, de los hechos que anteceden, que el Socialismo haya fracasado. En estricta lógica, sólo podrá desprenderse de esas premisas, que al tratar de aplicarse en un sistema capitalista ciertos principios sociales contrarios al mismo por su esencia, se produzca en él, antagonismo natural de ambas ideas, un aumento de la depresión económica, ya existente y propia al capitalismo, que inmediatamente habría de corregirse al ser las nuevas ideas dueñas absolutas del Estado y haber desaparecido el elemento antagónico contrario, el capitalismo.

LUIS TEJADA

Obreros: Leed y propagad la Lucha de Clases Es vuestro deber

Federación Socialista Vizcaína

Se convoca al Pleno de la Federación Socialista Vizcaína a reunión extraordinaria para tratar del siguiente orden del día:

«Criterio de la Federación Socialista Vizcaína ante la convocatoria de los Ayuntamientos para tratar del Estatuto vasco».

La sesión se celebrará el día 30, domingo, a las diez de la mañana, en el domicilio social (San Francisco, 9 y 11).

La Comisión ejecutiva ruega encarecidamente la asistencia de todos los delegados.

A la reunión podrán asistir representaciones de las minorías socialistas de los Municipios.

Confirme a lo acordado en el último Pleno ordinario, la Comisión ejecutiva se dispone a constituir la Federación Provincial de Concejales y Diputados Provinciales Socialistas de Vizcaya.

En el término de quince días, las minorías constituirán las Secciones respectivas conforme determinan los artículos 4.º y 7.º de los Estatutos.

Transcurrido este tiempo, la Comisión ejecutiva convocará a las Secciones para proceder al nombramiento del Comité Provincial y de la Comisión Permanente.

Se recuerda a las Agrupaciones que el artículo 21 de la Organización general del Partido preceptúa lo siguiente:

«Las colectividades que pertenecían a las Federaciones abonarán sus cuotas al Comité Nacional por medio de los Comités de éstas, pero las tarjetas (carnets) serán pedidas y abonadas directamente al Comité Nacional».

Teniendo la Comisión ejecutiva en su poder los Estatutos de la Federación Socialista Vizcaína y de la Federación Provincial de Concejales y Diputados Provinciales Socialistas, se pone en conocimiento de los Comités de las Agrupaciones y de los afiliados en general que el precio señalado a cada ejemplar, conteniendo los dos Reglamentos, es el de veinte céntimos.

Los pedidos se harán al tesorero, compañero Julio Berbois.

«Bizkaitarrismo» e imbecilidad

Para quien venga poniendo el mínimo de interés en los movimientos que se hacen en torno a nuestro Partido por los restantes, especialmente por los partidos de derechas, no ha podido pasar desapercibida la perfecta unanimidad con que todos coinciden en denostar contra el Socialismo y hasta en querer erigirse en consejeros nuestros, haciéndonos consideraciones acerca de la conveniencia que puede representar para nosotros el salir ahora del Gobierno y dejar el puesto en el mismo a otros partidos. Resulta un poco sospechoso ese interés que muestran por la defensa de nuestras posiciones como partido de clase, y especialmente como partido de clase proletaria, y no concebimos que sean diarios de tendencia incluso clerical los que velen por que nuestro Partido siga teniendo la hegemonía sobre la clase trabajadora y se desvíen por convencernos de que es ese celo por la conservación de nuestras fuerzas el que les mueve a darnos tan generoso consejo. Y si para nosotros no ha pasado desapercibida esa campaña, menos ha podido pasar la arrebatación que viene haciendo el diario «bizkaitarra» *Euzkadi* — lo señalamos con su nombre propio para que no se pueda confundir con los otros de la misma tendencia con disfraz más o menos disimulado — en contra de nuestros principios e ideales, queriendo desviar a las gentes obreras de la senda socialista y de los amplios caminos que sigue la U. G. T.

Esos ataques sañudos, a los que no hemos hecho gran aprecio porque sabemos cuál es el fondo que hay por bajo de ellos, han culminado, podríamos decir, en un artículo aparecido en el número de dicho diario del día 21 del corriente. Si en los números precedentes, desde hace varios meses, han aparecido majaderías, en el que citamos, y bajo el título de «Socialismo y hambre», se desborda la estulticia y no podemos menos de asombrarnos de que en un periódico que se quiere dar de bien enterado puedan escribirse las majaderías que en él aparecen. No llegamos a concebir para quiénes escriben los señores que confeccionan la sección «Labor social» de *Euzkadi*. Imposible decir mayor número de sandeces en menos cantidad de líneas. El emborronador de papel en cuestión confunde la lucha social con los calzoncillos que lleva a cuentas. Comienza por decir que «es difícil definir si la crisis económica es causa del desorden de la vida o el desorden de la vida social fundamento de la crisis económica». Y después de decir esto, donde comienza por declarar su ineptitud para tratar de esta clase de cuestiones, se lanza a una serie de apreciaciones en las que solamente procura echar la culpa de todo el mal por que viene pasando la humanidad en los actuales momentos al Socialismo. No tiene en cuenta cuando dice que el Socialismo y el hambre marchan unidos del brazo que en unos párrafos antes afirma que «el desorden social producido por el supercapitalismo y, más concretamente, por la inflación

crediticia y fiduciaria de la guerra ha enconado la lucha de clases, ha nutrido el Socialismo y ha desordenado en sus fundamentos la ecuación de producir y consumir». Esto, que es una acusación concreta contra el sistema capitalista, lo quiere enmendar más tarde el escribidor con esa acusación que la dirección del diario, sin duda, le ordenó, ya que sabemos que todas las órdenes que salen de la dirección de *Euzkadi* son de que se debe achacar al Socialismo y a sus hombres cuanto de malo ocurre en Vasconia y aun en España y el mundo. Los que dirigen el diario «bizkaitarra» saben de sobra la serie de enormidades que se decían en el trabajo que comentamos, que, mirado desde el punto de la economía social, es el disparate más redondo que ha podido salir de cabeza «bizkaitarra», y eso que suelen darlos gordos. No sabemos cuál es el calibre de los lectores del diario nacionalista. Queremos creer están un poco por encima del engendro a que nos venimos refiriendo, en el que no se ve rasgo alguno de conocimiento de la economía, porque si el jelsimo no da de sí más que inteligencias capaces de tomar por artículo de fe lo que en él se decía, realmente es partido al agua.

Es de una simplicidad infantil la afirmación de que «por invasión de elementos externos, unos ideológicos, otros personales, tenemos la desgracia de vernos sometidos a la influencia de la perturbación mundial en toda su amplitud y, más concretamente, al destroz de la vida económica producido por las disposiciones y orientaciones del Gobierno español...» Cuando todo el mundo sabe la cadena indestructible que forma el sistema capitalista hoy, cadena que alcanza a todos los países y que lo mismo les lleva la abundancia como la miseria, resulta ridículo culpar de nuestra situación de crisis a la llegada a Vizcaya de unos cuantos millares más o menos de trabajadores de distintas provincias españolas que, además, vienen aquí en reciprocidad a los vascongados que enviamos a toda España y a ocupar cargos bastante más humildes que los disfrutados por esos coterráneos nuestros en la detestada maquetanía. Parece que esos señores que escriben esos cuentos, o los que se lo ordenan, han olvidado ya que son precisamente los hombres venidos del interior de nuestra nación los que han sido los burros de carga para poner en marcha esas minas, origen de la riqueza de todos ellos. Mientras el filón de mineral fue abundante se contentaron con explotar a los trabajadores maquetos, sin pensar que eran «elementos externos» que podrían traer la crisis unos cuantos años más tarde, sino solamente mirando a la riqueza, al auge, a la magnificencia que creaban para Vizcaya. Hoy que la crisis ha llegado y que ha llegado, en una buena parte, porque no han sabido prever los acontecimientos y encauzar debidamente las ganancias abundantes de la guerra, de aquella época que dió origen a la famosa frase del burro cargado de oro que iba pidiendo por toda

Datos estadísticos de la Marina mercante

En todos los órdenes de la vida económica son las estadísticas las que más llaman la atención de propios y extraños.

Como en casi todos mis trabajos, me he de referir en éste a lo que a la Marina mercante atañe, por ser el ramo de la industria del cual estoy más compenetrado y enterado de sus problemáticas.

Las cifras de los buques amarrados a causa de la crisis de trabajo acusan déficits enormes en los negocios de la Marina mercante y, por ende, la miseria en los hogares de las miles de familias que, particularmente en Galicia, viven de las industrias del mar.

Solamente en el puerto de Bilbao, donde residen las Compañías navieras más fuertes de España, se registra una estadística de 91 buques navegando y 55 amarrados; que a un promedio de 22 tripulantes por cada uno de ellos, más la oficialidad, o sea unos 28 hombres por buque, hacen la aterradora cifra de 1.540 obreros marítimos sin trabajo.

A parte de esto, en lo que nos hemos referido exclusivamente al puerto de Bilbao, podemos poner cifras de otras importantes Empresas navieras del resto del litoral, Empresas que cual la Trasatlántica e Ibarra y Compañía tienen tal cantidad de empleados en sus oficinas y tripulantes que el más mínimo movimiento de crisis repercute en estas Empresas con más angustiosa agudeza que en las demás.

No he de nombrar la Compañía Trasmediterránea, única, que puede decirse, en España que no tiene un solo buque amarrado, aunque bien es verdad que se halla en crítica situación, y por lo cual sólo me he de referir a las otras dos Empresas importantes no bilbaínas, cuales son Ibarra y Compañía y la Compañía Trasatlántica; la primera tiene amarrados cuatro barcos, con un promedio de 26 tripulantes por cada uno de ellos, que acusan otros 104 tripulantes sin colocación, mientras que, más lamentable, en el reducido número de siete buques amarrados que tiene la Trasatlántica, se registra que se hallan sin trabajo 1.400 obreros del mar, a base de 200 tripulantes que tiene cada buque de esta Empresa.

No vamos a aumentar a esta tristísima estadística con la cantidad de empleados de oficina, que las Empresas navieras se han visto precisadas a despedir por no tener trabajo sus buques; esto sería tanto como soltar la pluma y volverse loco ante tanta y tanta miseria que la clase capitalista en su insaciable egoísmo ha producido y sigue produciendo.

España «agua de Bilbao», es cuando se aporta al Debe de los «elementos externos», personales o ideológicos, como el Socialismo, la carga del hambre que impera.

No hemos de extendernos más por hoy. Acaso en números sucesivos recojamos algunas otras afirmaciones no menos tendenciosas y gratuitas del escrito a que nos referimos.

Así es que solamente de los buques que los magnates marítimos de Bilbao y otros puertos tienen amarrados, se acusa una estadística de 2.714 obreros sin trabajo, obreros acosados por el hambre, que tienen que mantener a otras tantas familias que no tienen más medios de sostén que los que el pobre marino puede facilitarle del más pobre todavía jornal que los armadores le dan, haciendo ver que lo que les dan es una cosa nunca vista en parte alguna.

¿Cuándo los Poderes públicos de España se van a preocupar de la clase marítima? ¿Será ahora con el nuevo ministro de Marina cuando los marinos tengamos por parte del Estado alguna atención? Ojalá que mi deseo sea pronto una realidad, pues lo que hasta ahora hemos visto no ha sido otra cosa que cambiar de personas en los altos cargos del Ministerio; pero vemos con pena que los procedimientos son los mismos, y la crisis de trabajo en la Marina mercante no parece que tiene vías de solución, que termine con la tristísima situación que tiene a miles de familias proletarias sumidas en el más angustioso de los conflictos.

¿Cuándo será el momento en que el Ministerio de Marina deje de preocuparse tanto de la Marina de Guerra, para hacer algo práctico por la Mercante? ¿No dice nuestra flamante Constitución que España renuncia a la guerra como medio de defensa política? ¿Cuándo entonces nos toca a nosotros el turno de la atención ministerial?

BENEDICTO CAMPO

Acción sindical

Federación del Transporte, Pesca e Industrias Marítimas de España

Esta Federación celebrará su I Congreso ordinario, que ha de tener lugar en el salón terraza de la Casa del Pueblo de Madrid, los días 4, 5 y 6 del mes de agosto, a las diez de la mañana, para tratar el siguiente orden del día:

- 1.º Presentación y dictamen sobre credenciales.
- 2.º Constitución del Congreso.
- 3.º Nombramiento de ponencias.
- 4.º Discusión de la Memoria.
- 5.º Dictamen de cuentas.
- 6.º Proposiciones de las Secciones.
- 7.º Idem del Comité.
- 8.º Pósitos marítimos.
- 9.º Elección del Comité.
- 10.º Normas para la estructuración de nuestra Federación.
- 11.º Delegaciones regionales.
- 12.º Asuntos urgentes.

Nos permitimos recordar que las Secciones tengan presente los artículos 28, 30, 31 y 32 en la parte federal del Reglamento que trata de los Congresos. También siendo apertencia del Comité darle una mayor solemnidad y redundancia posible a nuestro I Congreso, es de verdadera y vital importancia que las Secciones que tengan algunos atrasos los condone, a fin de estar representadas, y las que no, que hagan sus pedidos de cupones mensuales, a fin de tener medios económicos con que atender los gastos que ha de originar el Congreso.

Insistimos sobre la conveniencia de que las Secciones que, por su situación económica no las permita realizar gastos de alguna consideración, apelen a la suscripción voluntaria y permanente hasta reunir la cantidad que precisen para poder asistir al Congreso.

Entonces se piensa en crear casas de dormir y de comidas. Es igualmente importante el crear los servicios de manjares que se puedan comer donde son comprados, e llevarlos.

En 1896 hemos visto en Glasgow la casa de los viudos y viudas, vasto edificio, alquilado por departamentos, donde había locales y servicios especiales arreglados y organizados para cuidar los pequeñuelos durante la ausencia del padre, darles la comida a medio día, si el padre no podía volver, y preparar la comida para el padre que estuviese en el trabajo y no tuviese consorte que se le preparase.

¡Qué hermosas obras para que las creen los Municipios o las Sociedades de Casas Baratas!

Venta de productos farmacéuticos

Ya hoy las Sociedades de socorros mutuos se esfuerzan en ayudar a sus miembros, suministrándoles los productos farmacéuticos a precios casi de costo.

Inútil decir cuan grande será la utilidad de la municipalización de estos servicios.

Piscinas de natación. Establecimientos de baños y duchas

Aunque debemos aspirar a que en toda casa haya una bañera o una ducha y un recipiente de agua caliente, se precisa, en tanto no realizamos este ideal, que en todos los Municipios haya un establecimiento, por pequeño que sea, en que los habitantes puedan tomar un baño o una ducha caliente. No nos hacemos ilusiones en cuanto a las dificultades que hay para acclimatar hábitos de higiene. Razón de más para comenzar, y lo mejor es comenzar por las escuelas. El niño habituado a una buena higiene corporal, la continuará durante su juventud y edad adulta.

Lavaderos públicos. Lavaderos (1) municipales

El lavadero público, que existe en muchos pueblos donde corre un río, un arroyuelo o un manantial, rinde los mayores ser-

(1) Estos (puanderie) con horno y calderas para la lejía. Mecánicos.

cir, una saca a la colectividad, efectuada sobre los recursos individuales en provecho de las necesidades colectivas. Nuestros militantes notarán y harán notar lo mucho que las ideas han evolucionado a este respecto, y lo mucho que evolucionarán todavía a propósito de otros servicios que la colectividad tiene interés en organizar colectivamente. Citemos algunos.

Distribución de agua potable

Tampoco en esto hay quien ponga en duda su utilidad social, pero bien de Municipios tienen todavía tarifas de primera instalación y abono que impiden a familias pobres de usar, como deberían, al agua potable.

La instalación de agua potable debe llegar a ser obligatoria, concediéndose un mínimo gratuitamente. Basta con recargar fuertemente lo que exceda de este límite para establecer el equilibrio financiero.

Hemos visto recientemente, en Amsterdam, que en las barriadas pobres, donde todavía se amontona una población de unos 20.000 judíos, la mortalidad por tuberculosis no es más elevada que en las otras gracias a la instalación, por todos los sitios, del agua potable; gracias también, es necesario decirlo, a la hermosa característica de que la mujer judía amamanta ella misma a sus hijos (virtud moral, pero también virtud física de la raza).

Distribución de luz y de fuerza

Si pasando de cierto minimum la luz es un lujo, no llegando al minimum es una necesidad.

Es necesario decir que la ausencia o insuficiencia de luz, la obligación de trasladar el foco luminoso dificulta la vida material e intelectual y que la ausencia de luz aumenta los peligros materiales y morales? En Inglaterra se dice que, para evitar los robos, vale más un farol que un agente de policía.

Ahora que estamos en vísperas de grandes transformaciones técnicas, importa también que nuestros militantes se den cuenta de que sólo el alumbrado eléctrico es el verdadero alumbrado del porvenir y no es solamente una cuestión de lujo y de facilidad. Es, principalmente, una cuestión de seguridad y de higiene.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
 España, semestre Ptas. 4
 > año > 8
 Extranjera, semestre > 6
 > año > 12

LA LUCHA DE CLASES

Se devuelven los originales.
 De los artículos firmados responden
 sus autores y de los que no llevan
 firma la Redacción.

El nacionalismo

Política inconveniente

El pueblo español no ignora que existe una política separatista en Vasconia. Pero muchos españoles ignoran lo rastreadamente que es llevada a cabo esa política tanto por los dirigentes como por los dirigidos de ese partido antiespañol y antidemocrático. Política rastro y de la más baja condición. Sus dirigentes, inculcando a las masas un odio feroz a todo lo español, llegan incluso a aborrecer de sus apellidos si son «meketos» y a renegar de sus padres y de toda su ascendencia. Quienes no piensan como ellos son insultados y boicoteados haciéndoles la vida poco menos que imposible. Cuando se trata de socorrer a un necesitado tienen por consigna mirar si es vasco y socorrerle si así es y dejarle morir de hambre sin piedad alguna si es de cualquiera otra procedencia. Si solicita trabajo en una Empresa donde los «amos» son nacionalistas, observarán primero si lleva boina vasca o visera, le preguntarán si sabe el vasco y se enterarán si sus apellidos son o no castellanos. En este último caso le lanzarán una mirada despreciativa al mismo tiempo que le darán con la puerta en las narices. Así imitan a Cristo estos católicos, olvidando aquello de «Haz bien y no mires a quien».

El espíritu separatista, la aversión a todo lo español y a todo vasco que no cumpla con sus ruedas molares, es inculcado y dirigido de una manera indirecta por los que componían la aparentemente disuelta Compañía de Jesús, pues siguen unidos más estrechamente que antes y, concentrados la mayoría de ellos en el País Vasco, laboran con más tenacidad contra el nuevo régimen que hoy existe en España. Habiendo perdido toda esperanza de seguir dominando en nuestra nación, apelan al separatismo creyéndolo su única tabla salvadora, para una vez conseguido ello ser los de siempre, los defensores de la clase privilegiada, acaparadores de herencias y fortunas, monopolizadores de los medios de producción y de enseñanza y, en fin, los mangoneadores en todos los órdenes de la vida de la nación. Si ello consiguiesen no tarjaríamos en ver la imposición a rajatabla de la doctrina cristiana y el levantamiento del tribunal del Santo Oficio, como en aquellos tiempos inolvidables de la Historia en que sepultaron al pueblo en la incultura y en que ejecutaron los actos más bochornosos de persecución y de barbarie.

Los astutos ignacionos saben que es aquí donde está arraigado con más fuerza el sentimiento clerical y saben también que es aquí donde, al socaire de una complacencia impunemente admitida por la aristocracia conservadora y de la ignorancia, pueden actuar con un descaro vergonzoso contra el régimen constituido.

Estos que dicen ser los propagadores de las doctrinas del Galileo, son los que van inculcando en las hordas que ellos han sumido en la incultura salvaje, unos sentimientos que no están en consonancia con lo que aquél predicó. Temen que otras doctrinas más justas y de contenido más altruista, que con empuje arrollador van conquistando la humanidad consciente, sean las que les priven de ciertos privilegios y del dominio que tenían. No titubean en sembrar el odio y la discordia contra aquellos propagadores de las doctrinas que han de redimir a la esclavizada Humanidad.

El jesuita hace de apuntador escondido en la concha. Dirige los movimientos de los muñecos en el escenario de este país, cuyos actores, y el papel que desempeñan, producen en los espectadores unas veces la hilaridad por sus sinsorgadas y otras sentimientos de desprecio y repugnancia por las vandálicas faenas que cotidiana-

El papa Pío I (época: 142-150) fué amante de doña Praxede.

El papa Urbano I (222-230) fué amante de Cecilia, y después hecha aparecer virgen a su novio.

El papa Simmaco (498-514) fué proceado por relaciones culpables con una casada ajena.

El papa Sergio III (905-913) fué amante de Marozia, de la que tuvo un hijo, quien después fué consagrado pontífice.

El papa Juan XIII (965-972) tuvo diversas concubinas, a las que regaló los «bienes» de la Iglesia.

El papa Pío IX tuvo trece amantes.

De este último hemos de suponer que no las tuvo por lujuria, sino para poder estudiar en la práctica lo de la Inmaculada Concepción, que él instituyó como dogma religioso.

namamente realizan sin la menor muestra de escrúpulo y con el más descarado impudor.

La democracia vasca está ya ahíta de tantos desmanes como cometen las huestes del partido nacionalista vasco. No está dispuesta a postrarse de hinojos como ellos pretenden, sino a alzarse en defensa, dejándose asesinar vilmente como en el último caso de Usánsolo, ni a sufrir más humillaciones por la vesánica actitud de quienes, predicando cristianismo y humanidad, no hacen más que, sañudamente, sembrar el desprecio y el odio hacia los semejantes que no cumplan con sus ideas, queriéndonos hacer virar en un sentido retrospectivo para sumirnos en las negruras del analfabetismo y la ignorancia.

JULIO HUERTA

EN LA DIPUTACION

NUESTRA GESTION

Manicomios

El de Bermeo.—En una visita que giramos al Manicomio de Bermeo pudimos apreciar que, mezclados con las personas mayores y sometidos a régimen casi semejante, se encontraban algunos niños. En su consecuencia, y a fin de evitar la anomalía consignada, ordenamos a la Sección de Arquitectura el trazado del proyecto de un nuevo pabellón, conseguido el cual permitiera llevar a cabo la separación de niños y personas mayores y acomodar en él a cuantos menores procedentes de Vizcaya se encuentran diseminados en otras Casas de Salud, pudiendo así ser tratadas las enfermedades de éstos más en consonancia con la moderna ciencia psiquiátrica.

El de Zamudio.—En el desgraciado asunto del derrumbamiento de varios pabellones del Manicomio Provincial en construcción, derrumbamiento del que dió amplias noticias la Prensa, no hemos podido hacer por el momento más que dos cosas: la primera designar una Comisión de técnicos que dictaminen acerca de las causas a que obedeció el siniestro para exigir más tarde las responsabilidades que del informe de aquéllos se deriven y la segunda designar un nuevo arquitecto director de las obras para la continuación de las mismas.

Subvenciones

Hemos continuado otorgando subvenciones a quienes se preocupan del mejoramiento de fincas rústicas y a los que dedican sus esfuerzos a la roturación de terrenos incultos.

Las cantidades invertidas en 1932 han sido las siguientes:

Por construcción y reconstrucción de caseríos o mejoras en las viviendas rurales, pesetas 73.190,53.

Por roturación de terrenos incultos y formación de prados, 14.981,16 pesetas.

Existen además 650 expedientes de roturación de terrenos, cuyas subvenciones serán satisfechas con cargo al presupuesto de 1933, en el que se han consignado para dichas atenciones unas 75.000 pesetas.

Los préstamos en condiciones ventajosísimas para adquisición de caseríos por sus inquilinos estuvieron en suspenso durante el año 1932, y la Corporación provincial acordó reanudarlos a partir del vigente presupuesto, en el que se han consignado 10.000 pesetas para el pago de la cuota del 3 por 100 con la que contribuye la Excm. Diputación.

Esta cantidad, si bien modestísima, se ha establecido con el fin de que no desaparezca el nuevo concepto.

Rebaja de impuestos

Como consecuencia de la rebaja que el Estado hizo en las tarifas del impuesto de espectáculos, una Comisión de empresarios de teatros se acercó a las Diputaciones de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya solicitando fuera aplicada en las Provincias Vascongadas una medida análoga.

Las Diputaciones se hicieron cargo de la justicia de tal petición, primero, porque el teatro viene arrastrando una vida lánguida, y

segundo, porque siendo más elevadas las tarifas que se cobraban en estas provincias, la desventaja con que luchaban los empresarios vizcaínos podía dar lugar a la supresión de los aludidos espectáculos. Además tuvimos muy en cuenta que el teatro viene a llenar una necesidad del espíritu, dado su carácter cultural, razones por las cuales atendimos la petición que se nos hizo, y acordamos la rebaja del impuesto en iguales proporciones a la del Estado.

Con posterioridad, el Estado acordó también una rebaja en el impuesto a los espectáculos cinematográficos, y al reclamar los empresarios de éstos se les hiciera objeto de un trato igual al de sus compañeros del resto de España, convinieron las Comisiones Gestoras vascongadas en reducir el título contributivo, pero sin acceder a la totalidad de sus pretensiones.

Exenciones tributarias

Se han concedido, a fin de incrementar los trabajos de construcción, exenciones a las edificaciones que comiencen y terminen en un plazo de dos años, debiendo solicitarlas e iniciar los trabajos dentro de seis meses a contar desde la fecha de la adopción del acuerdo.

Centro Académico Municipal de Bermeo

Con fecha 14 de septiembre de 1931 acordó la Corporación suprimir las subvenciones que venían concediéndose a varios centros de enseñanza hasta determinar la reorganización general de estos servicios en la provincia.

Con fecha 2 de octubre recibimos un escrito firmado por todos los profesores del Centro Académico Municipal de Bermeo —una de las entidades a quienes afectaba la resolución anterior—, en el que solicitaban se dejase sin efecto el acuerdo en lo que se relacionara con dicho Centro.

Se contestó que no podía atenderse, pues el Ayuntamiento de Bermeo no coadyuvaba, en los términos en que era de justicia, al sostenimiento de la Institución, ya que ésta corría a cargo de la Diputación casi exclusivamente.

Sin embargo, para que no se nos tachara de enemigos de la cultura o se supusiera que nuestra actitud obedecía a móviles políticos, acordamos que, para que la Diputación siguiera manteniendo el apoyo económico que prestaba a dicho Centro, era necesario que éste se sometiera en la Sección de Artes y Oficios al régimen acordado por esta Corporación para las escuelas de esta clase. Que respecto de la Escuela de Náutica se demostrara por el número de sus alumnos y profesores, por el plan de estudios y por los resultados obtenidos en los últimos años que respondía a una necesidad, y que el Municipio se comprometiera a contribuir a los gastos en una proporción que la Diputación estime proporcionada y suficiente. Que respecto de las enseñanzas de Bachillerato y Comercio el número de alumnos y aprobados en los tres cursos precedentes alcance, por lo menos, la cifra de cien, y que la enseñanza sea gratuita.

Y, por último, conceder al Ayuntamiento

Del momento

El Registro civil

Uno de los organismos más importantes de las modernas civilizaciones y cuya creación fué una de las mejores manifestaciones del Poder civil sobre todos los demás poderes fué el Registro civil. En España se puso en vigor por el año 1870, y ya desde entonces empezó a ser combatido por la Iglesia, que veía en él una especie de usurpador de atribuciones, pues ella siempre quiso tener el monopolio de rotular, numerar y clasificar al hijo de la civilización. Para ello tuvo siempre sumo cuidado de rodear los actos más trascendentales de la vida humana, que son nacimiento, matrimonio y defunción, del mayor aparato, misterio, solemnidad y ostentación. No se conforma con inscribir sencillamente al recién nacido en los libros parroquiales, sino que le somete a ceremonias verdaderamente ridículas y despiadadas, exigiendo que sea conducido a las llobregues del templo y fríaldades de la pila bautismal a las pocas horas de salir del claustro materno, aunque sea en el más riguroso del invierno, y arrojando sobre su delicadísimo cráneo aún cartilaginoso una porción de agua fría, jagua fría, sobre aquel pobre ser que sólo el calor del pecho materno es lo que necesita, y así consigue que ninguno nacido dentro de su imperio quede sin registrarle en sus libros en unión de sus padres, padrinos y testigos; y los padres y demás familiares tiemblan a la sola idea de que el nuevo ser pudiera morir sin ser sometido a tan inícuca ceremonia elevada o calificada por la Iglesia de sacramento, para cuya administración exige incluso lo reciba des-

de Bermeo un plazo hasta el 20 de mayo próximo para justificar con certificaciones e informes visados por el señor inspector de Instrucción Pública de la Excm. Diputación el cumplimiento de los enunciados requisitos. Si llenadas las mencionadas condiciones la Diputación acordara subvencionar todo o parte del Centro Académico, se tomará como punto de partida el día 1.º de enero último, no pudiendo rebasar la ayuda del 50 por 100 de los gastos justificados.

Así las cosas, la Comisión Gestora se halló con que el Ayuntamiento de Bermeo, sin consulta de ningún género a la Diputación, acordó cerrar las clases y declarar cesantes a los profesores.

Entretanto, el Ayuntamiento, por su cuenta, para dar determinadas clases en un centro que designa con el nombre de autónomo, nombró personal completamente ajeno al primero.

Acudieron los profesores declarados cesantes a la Diputación, y es esta la primera noticia que la Corporación tuvo de lo sucedido.

Intervinimos rápidamente cerca del Ayuntamiento. A los pocos días se originaron los sucesos de que tendréis noticias y el gobernador suspendió al citado Ayuntamiento, nombrando para sustituirle una Comisión Gestora.

Con esta Comisión hemos tratado ampliamente y con liberalidad el asunto y por fin hemos conseguido llegar a un acuerdo mediante unas condiciones que el Ayuntamiento aceptó complacido.

Las últimas líneas de esta Memoria tienen que ser, bien a nuestro pesar, para registrar un hecho dolorosísimo, ya que en ellas hemos de dar cuenta del fallecimiento del diputado gestor Timoteo García López, entrañable camarada y amigo.

Trazar siquiera de manera exageradamente concisa unos renglones que reflejen su vida activa en el cumplimiento de la misión que le encomendó la Federación Socialista, resulta tarea llena de dificultades para nosotros, que aún nos hallamos consternados por la súbita muerte del bondadoso colaborador. Nuestro ánimo conturbado impide coordinar las ideas y nuestro pulso tiembla al sólo recuerdo de nuestra incapacidad para escribir algo de lo mucho que deberíamos describir acerca de las bellas cualidades que adornaban al fallecido. Sólo hemos de decir que quien le sustituya, si alguien le sustituye, de nuestro Partido, podrá ser más inteligente, pero creemos sinceramente que no hay posibilidad de que resulte ni más excelente compañero, ni adornado de mayores galardones en cuanto a probidad, ni más resuelta voluntad para el buen desempeño del cargo que se le confió. Los que de cerca vimos los enormes sacrificios que mañana, tarde y noche se impuso para que mediante el meditado estudio de los asuntos le acompañase el acierto al formar su criterio, no podemos menos de proclamar su capacidad de trabajo, poco común. De sus otras virtudes, que poseía muchas, nada hemos de decir; cuantos le conocieron pregonan hoy parte de ellas aun cuando ayer, no pocos de los aludidos quizá por tratarse de un adversario político, las silenciaron. Ha muerto, es obvio decirlo, pobre, dejando en angustiosa situación a su familia, compuesta de viuda y ocho hijos.

Bilbao, 1.º de marzo de 1933.

nudo (sin duda para pecararse de su sexo), y aunque como muchas veces sucede muera el pobre neófito de una pulmonía o meningitis aguda todos se quedan tan tranquilos pensando que va a la gloria y no a las tinieblas del limbo arrastrado por el horrible pecado original que según la Iglesia les vino en gana cometer a aquellos que dicen ser nuestros primeros padres y que según los instintos vengativos del Dios de los católicos tenemos que seguir pagando.

¿Qué exige entre tanto el Poder civil? Cuando se implantó el Registro civil se exigió que fuera presentado el niño en los locales donde estuviera instalado, aprovechando precisamente la vuelta del templo al domicilio y que sirvieran los mismos testigos de que va acompañado; pero siempre el Poder civil, más tolerante que la Iglesia y más sencillo en sus formas, permitió por decreto el año 1882 que la presentación del niño fuese sustituida por la información de dos testigos que acompañaran en su declaración al padre o representante legal el firmar el acta de inscripción ante el encargado del Registro. Esta reforma, lejos de ser agradecida sólo sirvió para desprestigiar este organismo del Estado y desvirtuar su eficacia, pues por una parte los curas se encargaban de decir a las gentes que ningún caso hicieran a esa «tontería del Gobierno» una vez cumplido con la Iglesia, cuyos documentos eran los únicos verdaderos; por otra, los interesados, que no daban la menor importancia a aquel sencillísimo acto de inscripción, conformándose si acaso con mandar un recado al secretario del Juzgado o decirsele amistosamente en el café o «tasca» donde se encontrasen cualquier día después; por su parte los funcionarios del Registro han contribuido no poco con su desidia y desatención a que este importantísimo organismo sea sólo una sombra de lo que debiera haber sido. Así se dan miles de casos en que cuando muchos padres van a obtener los primeros documentos para sus hijos, que tienen forzadamente su principio en la sección de nacimientos del Registro civil, se encuentran con que no existen sus hijos con vida civil y que por no haber cumplido el sencillo requisito de llevar una nota con los nombres del recién nacido, nombres y apellidos de sus padres y abuelos y acompañarse de dos testigos, empleando en todo ello veinte minutos ante el encargado del Registro (juez municipal, no secretario), tienen que sufrir los perjuicios que pueda llevar aparejados el retraso de un mes en la obtención de documentos para el ingreso en centros docentes, emigración o navegación, que supone la instrucción del expediente de inclusión en el Registro fuera del plazo legal que casi siempre cuesta más de veinticinco pesetas, pues es laborioso y ha de remitirse para su aprobación al juez de primera instancia del distrito, más la multa que dictamine el fiscal por incumplimiento de la ley.

El Registro civil debe ser semestralmente visitado por el superior jerárquico (juez de primera instancia del distrito), pero éstos a su vez tampoco cumplen tan importante precepto legal, sino que en virtud de un R. D. que les concede facultades para delegar en el fiscal municipal, delegan en éste, que como es sabido en los pueblos siempre recaen estos cargos en personas completamente legas y amigas o camaradas del juez municipal y secretario, por lo que dichas visitas no existen más que en el papel, y así se da el caso de haber pueblos como Múgica en donde en más de cuatro años no se había hecho inscripción alguna en el Registro civil, extendiendo certificados el secretario cuando alguien los solicitaba copiando de la partida bautismal de la Iglesia, descubriéndose el juego al primer ensayo que tuvo con el cura pártoco; como falsificador de documentos públicos fué condenado por la Audiencia de Bilbao a cuarenta y dos años de presidio. Creemos, por nuestra parte, que si en veinte o treinta años algún juez de primera instancia girase alguna visita no ocurrirían tan lamentables excesos.

Finalmente, diremos que el odio del clero fué tal a esta institución que aprovechándose de la última guerra civil fueron destruidos por el clero y los carlistas todos los Registros civiles de las Vascongadas y Navarra a los tres años de su existencia. Afortunadamente, el Gobierno, apenas sofocada la última carlistada, obrando con rigor y energía volvió por los fueros de la soberanía civil y por medio de los delegados regios mandó rehacer los Registros.

JOSÉ DEL PALACIO

Seguridad: Huelga desarrollar esta idea y decir cuántos incendios y casos de asfixia han sido causados por el petróleo y el gas.

Higiene: La lámpara eléctrica es la única que no consume el oxígeno necesario a la respiración humana.

Un farol de gas consume tanto oxígeno como 7 personas.

Una lámpara de petróleo como 12.

Imaginad el grado de insalubridad de ciertas habitaciones donde en un pobre cuarto mal ventilado se encuentra hacinada una familia, alumbrada con una lámpara de petróleo o un farol de gas.

¡Y después se asombrarán de ver niños débiles, vejeces precoces, madres que paren hijos raquíticos!

¿No sería una dicha que por medio de una política municipal bien entendida pudiésemos llegar a mejorar lentamente la humanidad, haciéndola apta para que aproveche y se sirva de las instituciones sociales transformadas?

Es también preciso, en lo referente a las tarifas, seguir un método radicalmente opuesto al que se sigue en la mayor parte de los Municipios. En lugar de favorecer al cliente-gran-consumidor, con medios siempre de pagar, se debe favorecer al pequeño cliente con pocas lámparas y darle facilidades para los gastos de instalación.

Si no, suponiendo que los gastos de instalación sean los mismos para el consumidor rico, que tiene 50 lámparas, que para el pobre, que sólo tiene 3 o 4, este último paga relativamente mucho más. Y si el precio de alquiler del contador es el mismo, el pequeño consumidor paga su corriente mucho más cara que el rico, cuando, por todas razones, debiera ser lo contrario. Respecto a esto, debe estudiarse el sistema puesto en vigor por la ciudad de Ginebra, cuando volvió a hacerse cargo de él la ciudad, hace algunos años. Este ejemplo es sugestivo. Instalación y pequeño contador debieran ser gratuitos.

Igualmente debemos esforzarnos para propagar el uso de la electricidad para los motores y calefacción. Aplicaciones nuevas, reveladas en el Congreso de la Habitación, en Lyon, abren horizontes completamente nuevos para el día en que la corriente eléctrica pueda ser suministrada a menor precio que hoy.

Esto ocurrirá cuando el Gobierno haya comprendido la importancia de equipar al país eléctricamente, estableciendo algunas centrales que utilicen los residuos de las explotaciones carboníferas, o utilizando las fuerzas hidráulicas.

Distribución, venta de productos alimenticios crudos o preparados

Aunque nuestras cooperativas contribuyen ya a asegurar un servicio de alimentos sin beneficio parasitario, no están, sin embargo, organizadas para suministrar a precio de coste, o con pérdida, lo que puede ser necesario en algunos casos graves y para ciertas partes de población.

Los servicios prestados por los almacenes municipales han sido enormes, a pesar de todos los defectos inherentes a una organización de guerra.

El servicio de leche, (1) por lo menos al principio, para los niños de pecho, debe municipalizarse. Va en ello el porvenir de nuestra juventud. Puede reducirse a la compra de leche pura en granjas privadas y controladas, pero es preferible que los Municipios tengan sus establos y sus vacas, cuidando de confiar la parte técnica a hombres competentes, interesados en el buen estado y rendimiento del servicio.

Este servicio, intermunicipalizado en los grandes centros, se ocupará en primer lugar de las criaturas, luego de los enfermos, de los débiles y de los viejos, y nada impide el extenderlo después a otras categorías.

Las carnicerías municipales han sido un socorro real durante la guerra, para mantener los precios en límites, sin embargo, ya muy elevados. Hoy la acción bienhechora del Ministerio de Abastecimientos impide un alza exagerada de los precios, pero es seguro que si mañana la acción del poder central terminase, el comercio privado de la carne elevaría los precios descaradamente. Los Ayuntamientos deben construir los frigoríficos, o asociarse entre ellos para hacerlos y afiliarse al organismo central creado a este efecto.

Venta de alimentos preparados en los refectorios o establecimientos

La preparación de comidas sanas y reconfortantes es una cosa imposible para muchas personas: solteros, viudos y viudas, obreros y obreras domiciliados en lugares distintos de los en que trabajan.

(1) La Gota de Leche, según el sistema de M. G. (Ginebra), etc.